

**La démocratie en Amérique latine:  
un renouvellement du personnel politique ?**

Colloque  
CERI, 02-03 Décembre 2004

## **AMPLIACIÓN DE LOS MODOS DE HACER POLÍTICA**

**Antanas Mockus\***  
Universidad Nacional de Colombia

Después de sugerir una hipótesis más global en los primeros párrafos (la hipótesis de una fatiga que quisiera más generalizada frente a la “razón estratégica”), presento unas reflexiones puntuales basadas en mi experiencia en Bogotá. Estos apuntes no alcanzan el grado de detalle propio de los testimonios. Mencionan sí, y a veces resumen e interpretan, innovaciones que tuvieron lugar en Bogotá y que permiten sugerir posibilidades, más generales, de exploración activa o de reinterpretación.

Durante los primeros meses de 1995 tuvimos la oportunidad de oír dos caracterizaciones que mezclaban el elogio y el desconcierto: “ustedes son unos extraterrestres” y “ustedes cómo son de raros”. La primera provenía de un concejal y la segunda de un funcionario del tercer nivel. ¿Cuál es el “out” desde el cual proviene el outsider político? ¿Se trata tan sólo de un origen?

Pienso que la comunicación sincera y sus exigencias limitan de cierta manera el desmadre de la razón estratégica. Sin embargo, sugiero al final que la radicalización del interés, propia de la racionalidad estratégica, y la concomitante cristalización de un nosotros parcial y crispado, en algunos casos tal vez sólo puedan ser contenidas por la radicalización del desinterés propio del arte<sup>1</sup>. Así como a veces la guerra acude en ayuda de la política (volviendo la “estrategia” a sus orígenes militares), es el arte el que a veces debe acudir en

---

<sup>1</sup> Tal fue una de las principales conclusiones del fértil diálogo académico realizado con Doris Sommer durante los últimos meses de 2004 en Harvard.

ayuda de la argumentación. Al menos en mi caso el “out” no es sólo de origen y parece estar vinculado con una toma de distancia frente a la razón estratégica desde cuatro fuentes: la tradición argumentativa propia de la cultura académica, algunas autocríticas realizadas dentro de la tradición marxista, los estudios sobre la reproducción cultural y la capacidad del arte para llevarnos más allá del intercambio de razones.

### **Introducción. ¿Son los “outsiders” y las jugadas innovadoras expresión de la resistencia a la hegemonía de la razón estratégica?**

Tengo la convicción de que si Max Horkheimer estuviera vivo escribiría una “Crítica de la razón estratégica”. La racionalidad estratégica pretende reinar en la economía del mercado y en la competencia política, entre individuos y organizaciones, y en la pugna y cooperación entre Estados. La racionalidad estratégica puede exacerbar los procesos de *instrumentalización*, privilegia la ética de los resultados, promueve los imperativos de eficacia y eficiencia, pero adicionalmente se apoya en un conocimiento inteligente y dinámico del otro y con ello busca ajustar el cálculo de sus propias jugadas a las posibles jugadas del otro. También exacerba y naturaliza la oposición *ellos/nosotros* (la naturaliza porque en la operacionalización –principalmente vía teoría de juegos– la incorpora como premisa y la vuelve rutinaria). La racionalidad estratégica agrava casi inevitablemente la percepción de riesgos, moviliza y racionaliza el miedo, y obliga casi inevitablemente (y especialmente a los más poderosos) a actuar considerando de manera preventiva el peor escenario o (lo que casi siempre es lo mismo) el escenario en que el “otro” o los “otros” son peores<sup>2</sup>. Una de las expresiones de la hegemonía de la racionalidad estratégica es el ataque preventivo. Obviamente hay una simetría dolorosa (una mutua justificación y una imbricación práctica) entre quienes están dispuestos a hacer todo por ganar y quienes están dispuestos a perderlo todo con tal de impedirle al otro ganar.

En los últimos doce años Bogotá avanzó en su lucha contra la desconfianza logrando una drástica reducción de los homicidios y de las muertes en accidentes de tránsito asociada con un ejercicio masivo de auto-reconocimiento y mutua regulación ciudadana y con un mejoramiento incontrovertible del comportamiento social y de la infraestructura de la

---

<sup>2</sup> Los trabajos de Doris Sommer sobre bilingüismo implican una idea de multiculturalismo muy distinta a la de Charles Taylor. La tendencia actual y futura, según ella, es hacia la pertenencia híbrida de cada cual a varias tradiciones, aspecto que yo había trabajado previamente en torno a la noción-límite del *anfibio cultural*: A. Mockus, “Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura” en *Análisis Político*, 21, 1994, pp. 37-48. Reimpreso en: Patiño, J.F., Mockus, A. y Páramo, G., *Transformación social y transformación de la universidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp. 144-160. Puede verse también: A. Mockus, “Anfibios culturales, moral y productividad”, *Revista Colombiana de Psicología*, 3, 1994, pp. 125-135.

ciudad. De hecho superamos la desconfianza extrema que nos había llevado a asumir una actitud en cierto sentido similar a la guerra preventiva, pero como actitud cotidiana: si tengo interacciones con un desconocido y si mi convicción es que me va a hacer trampa, puedo llegar a través de un proceso de cálculo racional a la conclusión de que mi única alternativa es hacerle trampa (trampa preventiva que obviamente tendía a confirmar el mutuo pesimismo previo)<sup>3</sup>.

La propuesta de la razón comunicativa (Habermas) y la indagación analítica de las limitaciones del modelo de elección racional (Elster) son dos perspectivas que me han ayudado a no sobre-valorar la hegemonía de la razón estratégica, a reconocer y explorar sus dependencias, sus fragilidades y sus indeterminaciones. Mis apuntes mostrarán que además a veces, ante los atascos o las desmesuras a las que llegan la comunicación o la estrategia, no hay más remedio que acudir a dislocaciones emparentadas con el arte.

Del *outsider* (intruso, extraterrestre, raro) se espera, con razón o sin razón, que traiga a la política “nuevas” estrategias, incluida la de no tener estrategia sino disposición a argumentar y a escuchar argumentos. En la medida en que la democracia representativa se ha dejado colonizar por la racionalidad estratégica, la esperanza se desplaza hacia una democracia participativa. *Cada persona, un voto* es reemplazado por *una persona, una voz*.

## **Dos mayores desatinos de la razón estratégica en América Latina**

Dos han sido los errores latinoamericanos que pueden ser vistos como manifestaciones extremas de la razón estratégica en nuestro continente:

(1) Impedir la demagogia vía violencia o corrupción en vez de impedirla vía educación y discusión pública.

(2) Tratar de impulsar una agenda re-distributiva vía violencia o vía irresponsabilidad fiscal.

Ambos pueden ser vistos de dos maneras: como exabruptos del afán de éxito estratégico o como efectos de acciones estratégicas imperfectas (por estar demasiado orientadas al corto plazo o por ser demasiado insensibles a las consecuencias para gente social o culturalmente distante).

---

<sup>3</sup> Quien primero llamó mi atención sobre este aspecto fue Francisco Gutiérrez en sus análisis sobre los avances de la cultura ciudadana en Bogotá (informe presentado al IDCT a finales de 2003, hasta donde sé, inédito).

Actualmente, vía liderazgos renovados, me parece que Latinoamérica expresa simultáneamente dos voluntades: ganas de una razón estratégica más madura y auto-contenida y ganas de una sensibilidad a razones y visiones que vayan más allá del paradigma de la razón estratégica. Hay toda una exploración en marcha de la que quisiera sentirme parte. Por ahora lo que quiero afirmar es que, más allá del intercambio clientelista de los favores y de las extorsiones que articulan puntualmente intereses y más allá de las acciones más ampliamente organizadas en estrategias, hay otras formas de hacer política más elementalmente centradas en las palabras que articulan razones. Y cuando las palabras se agotan, queda el arte. Democracia deliberativa como la línea de base y, para circunstancias límite, arte que interrumpe el intercambio habitado y posibilita desvíos inusitados<sup>4</sup>.

### **Hay jugadas que amplían “zanahoriamente”<sup>5</sup> los códigos**

Jugar bien dentro del código vigente es una cosa y ampliar o modificar el código es otra<sup>6</sup>.

Por ejemplo, a veces una interacción estratégica se puede convertir en acción comunicativa y se puede pasar de la obsesión con ganar el juego a la valoración (crítica) de la innovación propia y ajena en el juego<sup>7</sup>. Este paso lo pueden dar uno, o varios, o todos los contrincantes.

---

<sup>4</sup> Uno de los efectos del arte es des-familiarizar las prácticas habituales (Shklovsky, *Arte como técnica*), y refrescar la percepción de manera que permita reanudar la deliberación.

<sup>5</sup> En Colombia y Ecuador, ser “zanahorio” es ser sano, comedido, auto-regulado. Hacer algo “zanahoriamente” es hacerlo de manera comedida, sana, que no produce daño.

<sup>6</sup> Llamo código la delimitación por lo general tácita del repertorio de acciones admisible en un contexto. Un código enseña a reconocer el contexto en el cual el repertorio se activa, delimita las acciones posibles en su qué y en su cómo, y delimita sus significados posibles (adaptado de Basil Bernstein): La polisemia de las acciones y las luchas por mantener, ampliar o reducir su ambigüedad y su riqueza de significados juega aquí un papel central. La “noche de las mujeres” intentó ampliar el repertorio de festividades urbanas buscando condensar al mismo tiempo un juego de roles (los hombres esa noche se quedaban en casa), reconocimiento a los avances en equidad de género, homenaje al carácter pacífico y eficiente de la lucha de las mujeres. Pero también quiso llamar la atención sobre las muy diversas razones por las cuales el homicidio contra hombres era 14 veces más frecuente que el homicidio contra mujeres. La primera “noche de las mujeres” salieron 700.000 mujeres y 200.000 hombres. Los hombres en su noche no ampliaron su código, especialmente no bailaron entre sí. Las mujeres en cambio no tuvieron resquemor al bailar entre sí. Otros dos ejemplos claves: 1) los mimos y las tarjetas para mostrar la posibilidad de una regulación no coercitiva del tránsito; 2) la autoridad, al despojarse de la posibilidad de sancionar y al autorizarse a explicar y a mostrar mediante arte, logra que se haga visible (al menos por un momento) la posibilidad de un ciudadano corresponsable y capaz de seguir las normas por razones positivas.

<sup>7</sup> En varias de las últimas cinco elecciones para Alcalde de Bogotá, hay indicios de que el vencedor no estaba preso de un deseo excesivo de ganar. ¿No querer demasiado será una astucia del querer?

No necesariamente tiene que estar claro por qué se hace eso. ¿Por convicción? ¿Por buscar un respiro? O... ¿porque se adivina que de cierto desprendimiento puede venir la fuerza necesaria? Una meta compartida expresa o tácitamente entre antagonistas, puede ser variar las restricciones bajo las cuales operan los bandos<sup>8</sup>.

Ampliar o modificar códigos puede también significar tomarse la ley en serio de una manera inédita. Tres ejemplos: 1) en el proceso electoral de 1994 previo a mi primera alcaldía de 1995, hicimos un taller muy riguroso que mostró que no había prueba racional clara de que una serie de actividades típicas de una campaña política tradicional pudieran atraer votos adicionales y por lo tanto se optó por no realizar esas actividades (gasto total de la “campaña”: 12.000 dólares de la época); 2) entre 1995 y 1997 en la Alcaldía sólo se asignaban citas con al menos un objetivo predeterminado, consignado por escrito; después de atendido, si aparecía otro tema se le decía al visitante: “por favor pida otra cita indicando el nuevo objetivo”; 3) en los dos períodos (1995-1997 y 2001-2003) asimilamos el Concejo de la ciudad a una Junta Directiva cuyas decisiones solo debían ser influidas por argumentos.

La innovación es por lo general incorporada en el código si entre ella y lo viejo se logran tejer y/o reconocer varias relaciones.

Además, ante ampliaciones atajistas o anómicas del código, hay la posibilidad de responder con ampliaciones o restricciones “zanahorias”. El “intruso” renueva el repertorio de estrategias y jugadas. Pero también puede optar por la extraña estrategia de no tener estrategia y acogerse a la búsqueda de una mayor expresividad o de una mayor lealtad a la verdad y a reglas y fines públicamente esgrimidos y validados<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Si se me piden ejemplos, me referiría a: 1) el grupo de estudiantes de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia que hizo activismo de inspiración deconstructivista durante los años 89-95; 2) los taxistas de Bogotá que en agosto del 2002 se opusieron dramáticamente a una medida que establecía turnos de trabajo para reducir la sobre-oferta; 3) el líder de los carniceros de Usme, una de las veinte localidades que conforman a Bogotá, quien realizó acciones políticas no-violentas para defender la supervivencia de su oficio y de unas instalaciones artesanalmente mejoradas; 4) el activista sindical que por la vía de una huelga de hambre logró precipitar una consulta local sobre la continuación de un niño de tres años en el preescolar de una escuela normal de Bogotá, la María Montessori; 5) el hombre viejo que llevando una vela encendida en su mano se acerca al micrófono durante un Consejo de Gobierno en Ciudad Bolívar y me dice: “Una sola pregunta: ¿de dónde nos ha de venir la verdad?” y cuando yo indico con mis manos el cielo, él –tajante– me responde: “No señor. Del cabildo popular” y se gana así una impresionante ovación del auditorio que durante media hora, al comienzo, había exigido adoptar esa metodología de participación popular. Me sentí derrotado en mi propio terreno, lamenté haberme quedado sin respuesta y sólo horas después comprendí, en medio del insomnio, que esa derrota era también un triunfo: esa comunidad se había graduado en el uso de violencia simbólica.

<sup>9</sup> Tal vez convenga diferenciar cuándo “la estrategia de no tener estrategia” es consciente y cuándo surge por simple desconcierto o por incapacidad... Y en tal caso valdría comprender qué diferencia puede ocasionar (con sus ventajas/desventajas) hacer explícito que la estrategia consiste en no tener estrategia o mejor consiste en desconocer el carácter estratégico de la interacción y vivirla y optimizarla como interacción comunicativa o como interacción expresiva. Aquí defendiendo la idea de que a veces hay opciones mejores que tener una estrategia y que

En Bogotá, se pudo vislumbrar –aunque fuera de manera incipiente– que la ampliación o la restricción de los códigos permite reducir el efecto de inercias (de corrupción como en la antigua Secretaría de Tránsito), de amenazas (como las de las FARC a las que pudimos responder portando un chaleco antibala con un hueco en forma de corazón en el correspondiente lugar), evitar los pseudos-equilibrios basados en la capacidad de hacerse mutuo daño (con políticos clientelistas y con las mismas FARC), evitar la depredación oportunista guiada por el corto plazo (reducción drástica de la nómina, nombramientos por mérito y contratación por concurso) y para ayudar superar el atajismo<sup>10</sup> en las relaciones con transportadores y urbanizadores.

La anomia<sup>11</sup> también amplía códigos<sup>12</sup>. Creo que atajismo y anomia podrían ceder su lugar a la innovación. Lograr ilustrar y consolidar esta opción es una bella misión. Si ello se logra conservando a buena parte de los políticos actuales “a bordo”, ello sería un gran aporte a una dignificación general del ejercicio de la política y una ilustración más de un principio pedagógico clave: “todos tenemos remedio”. Cambiar unos hábitos por otros conservando buena parte de la misma gente deja un mejor saldo pedagógico: mejor en todo el caso que el que queda cuando todo un ejército de nuevos funcionarios elegidos y nombrados desplaza a los anteriores pero sigue actuando con las mismas mañas.

La anomia se cura con (auto)restricciones pero también con admiración por los logros alcanzados dentro de las restricciones. En esto, y genéricamente en la construcción de ciudadanía, los medios de comunicación juegan un papel crucial. La política contemporánea apunta a la construcción de un público que, más que tomar partido, es un juez que juzga jugada por jugada. “Dar a juzgar” y “dar a admirar” sería un posible hilo conductor

13

---

el análisis desde el ángulo estratégico o no es relevante o siéndolo es apenas un segundo nivel de análisis. Puede haber campo para interpretar y optimizar una interacción como estratégica o comunicativa o expresiva. A veces la pura argumentación conduce al mejor resultado aún estratégicamente hablando.

<sup>10</sup> He venido usando la palabra “atajismo” para describir la combinación de privilegio del corto plazo y poca consideración con las consecuencias más remotas en el tiempo y más remotas en términos de distancia social.

<sup>11</sup> Ocurre “anomia” cuando fines buenos, socialmente aceptados, llevan a una tolerancia social del uso de medios indebidos para lograrlos.

<sup>12</sup> La pregunta de qué hay cuando no hay violencia ha sido objeto de nuestra preocupación académica y de nuestra acción pública. Esto incluyó un estudio sobre convivencia en jóvenes de 9º grado de Bogotá (A. Mockus y J. Corzo, *Cumplir para convivir*, Unibiblos, Bogotá, 2002) que nos llevó a retomar el concepto de anomia (Durkheim, Merton) en un trabajo sobre jóvenes. En las antípodas de la anomia y del atajismo, hacia los cuales se inclina un tercio de los jóvenes, se encontró la capacidad de reparar acuerdos, un poco más incluso que la de celebrarlos o cumplirlos.

<sup>13</sup> Mimos que dirigieron temporalmente el tránsito en 1995 y, en general, el arte en la calle en Bogotá, tendieron a hacer del ciudadano parte de un público, llevándolo a una actitud de atención desinteresada (con el sentido de desprendimiento característico del arte), haciéndolo partícipe en un *sensus communis* (como el que encuentra

La innovación, que incluye la ampliación de códigos, por un lado, y la anomia atajista, son primas hermanas. ¿Cuáles son los catalizadores que desvían hacia una u otra opción? Posiblemente intervienen normas sociales y culturales. Pero también pueden ser decisivas las restricciones auto-impuestas que van desde el compromiso ante sí y ante la sociedad de usar ciertos métodos y no otros, hasta la obediencia rigurosa a la obligación jurídica (auto-impuesta en algunos casos) de adelantar procesos de planeación participativa. “Formalizar espacios de poder distribuido” es pues otro hilo conductor.

### **Privilegio de la razón comunicativa**

La apuesta más radical es por la mirada hacia lo político como centrado en la acción comunicativa (y especialmente en la acción comunicativa discursiva, con perdón por la apropiación de la jerga habermasiana). Esa fue tal vez la apuesta más valiosa en Bogotá en los dos periodos en que fui alcalde: 1995-1997 y 2001-2003. Se buscaba hacer lo que mejor se sostuviera (o pudiera hipotéticamente sostenerse) en una discusión racional pública, por supuesto en un marco de acción acotado y orientado por un marco constitucional y legal.

Curioso: en el caso de Bogotá no se promovió la democracia deliberativa desde algún punto del espectro izquierda-derecha; se defendió como lo que hay, lo que tiene lugar cuando las decisiones del cuerpo colegial de la ciudad se producen por argumentos públicos referidos a cada tema en un marco de independencia entre los diversos poderes y no como parte de un intercambio por favores casi siempre ajenos al tema, dentro del arbitrario juego de premios y castigos propio de la política tradicional, donde los costos de una decisión sobre peras se pagan en (o con) una decisión sobre manzanas. Al abrirle así un campo a los argumentos, prima la dinámica impredecible de la comprensión de perspectivas, de la construcción de nuevos argumentos y de la evaluación, en algún grado también cooperativa y compartida de la fuerza de esos argumentos.

Obviamente la independencia de poderes, subrayada por la ley de la ciudad que le prohíbe al Consejo entrometerse de cualquier manera en asuntos de competencia exclusiva de otras autoridades, se manifiesta en la posibilidad de negar gratuitamente un proyecto,

---

Hannah Arendt en su lectura de la tercera crítica de Kant). Pero también se hicieron muchas reuniones de rendición de cuentas. Y también lleva siete años el programa de monitoreo de cerca de 200 indicadores sociales adelantado por el sector privado (Fundación Corona, Cámara de Comercio de Bogotá, Casa Editorial El Tiempo) con el nombre de “Bogotá, cómo vamos”; cada año publica un libro y cada tres meses una revista con datos y con análisis de expertos. Cada gobierno nuevo amplía la lista de los indicadores. Rendición de cuentas y seguimiento externo crean las bases para un juicio ciudadano ilustrado.

como pasó con el once veces presentado y nunca aprobado proyecto de reforma administrativa (a pesar de que todas las ponencias presentadas por los Concejales traían concepto positivo).

En Bogotá, en 1994, hubo anti-clientelismo de izquierda. Jorge Child, columnista caracterizado por su constante crítica al neoliberalismo, profesor universitario y quien sería electo Concejal por la lista “Ciudadanos en formación”, afirmó ante los medios al inscribir su candidatura: “De pronto hay que regalar sopa, pero si no alcanza para todos, haremos una rifa”. ¿Por qué era tan radical la oposición a los favores? Imaginen una madre enfrentada al dilema de si entrega o no su voto a cambio del acceso al derecho a la educación o a cambio del acceso a un plato de comida. Verse así obligado a sacrificar una libertad por alcanzar un derecho es claramente un atentado a la dignidad ciudadana.

Los favores además han sido tradicionalmente usados para desmovilizar los reclamos colectivos.

Para suerte nuestra, la Constitución, la ley colombiana y aún más la ley estatutaria de Bogotá aprobada en 1993 y vigente hasta el presente son notoriamente anti-clientelistas. ¿Qué puede entonces remplazar el clientelismo? Lo remplazan la comunicación honrada, la expresión pública de intereses agregados, clarificados, validados en discusión abierta y la administración pública eficaz. También la superación del clientelismo es vital para la supervivencia y el desarrollo de procesos muy variados de cooperación (así sean efímeros como las acciones colectivas o estables como los partidos).

Una vez que alguien le paga a la gente por asistir a misa, la misa se desvirtúa. Seguramente hay a veces prácticas eclesiales clientelares, pero la noción de ciudadanía supone un interés y unas habilidades que excluyen el uso de ciertos incentivos como la compra de votos. Tal vez no haya que ir hasta el extremo de Fernando González, filósofo colombiano que escribió “Pasé por la vergüenza de votar por mí mismo”. Ciertas cosas se logran mejor como subproductos, ciertas cosas se logran tal vez solamente como subproductos (Jon Elster, en *Uvas amargas*).

En el marco de un proceso colectivo de cambio que debe mucho a la forma en que la sociedad participó en la reforma de la Constitución colombiana (1990-91), somos muchos quienes hemos ido aprendiendo a respaldar decisiones y proyectos por sus frutos más generales. La confianza en la democracia deliberativa funciona. Por supuesto: no siempre;

ya mencioné que presentamos un proyecto de reforma administrativa once veces, que siempre tuvo ponencia favorable dentro del Concejo que, a pesar de eso, jamás la aprobó. Esto quiere decir que hubo también espacio para una burla frontal a la razón comunicativa. La comunicación es así. Uno no puede forzar al otro ni a oír, ni a asentir. Al requerir de la libre voluntad del otro, la comunicación es tremendamente libertaria y demanda aprender a asumir (y a reconocer) la correspondiente responsabilidad pública.

### **Arte y política, un primer aspecto**

La razón estratégica no funciona sin adecuar espacios de razón comunicativa y subordinarse a lo que se concluye en ellos. Además, razón comunicativa y razón estratégica, pueden ser interpretadas desde narrativas. El “mientras tanto...” de las novelas, la posibilidad de acciones simultáneas, sirve asombrosamente para describir bien el carácter muchas veces simultáneo de la planeación estratégica por parte de bandos rivales. También describe bien la posible gestación o evaluación simultáneas de argumentos en interlocutores que participan o van a participar en una conversación. Ambas, la competencia-confrontación y la discusión, ciertamente se dejan narrar más linealmente como épica, pero también se viven y se narran con la simultaneidad de una novela. Gobernar es como escribir. Gobernar es escribir. Gobernar es más exactamente co-escribir.

Las acciones realizadas y los argumentos dados acotan el espacio plausible. Hay momentos en que el placer está en seguir una única solución plausible. Todo sucede de la única manera en que podría suceder. Placer de espectador, angustias, emociones cuando nada sobra, nada falta y todo se acelera porque todo encaja. Sin embargo a veces, ¡sorpresa!, el espacio de salidas plausibles se amplía (como en el documental *Bright Leaves*<sup>14</sup>, luego de la conversación del documentalista con la viuda del autor del libreto). También es muy placentera la narración que encontrándose en la imposibilidad de concluir (cero final plausible) amplía ingeniosamente el conjunto de salidas. “*La salida no es la esperada*” o “*no había salida y hallamos una*” son dos efectos claves en la narración literaria, el cine y la televisión. Lo son también en la vida pública.

Todos entendemos lo grave que sería un razonamiento del estilo “así como entonces no había salida, ahora tampoco la hay”. De todos modos la afirmación pasada es en sentido fuerte “refutable”: estamos aquí y ahora y, al menos como género humano, hasta ahora

---

<sup>14</sup> Ross McElwee, USA, 2003.

hemos encontrado salida (o al menos, en lenguaje heideggeriano, hemos sido “arrojados” hacia alguna salida<sup>15</sup>).

La confianza común que da lugar a cierto arte y cierta política es que es posible plantear bien con toda claridad y a veces superar con toda eficacia antinomias muy básicas como crecimiento-redistribución, seguridad-libertades, etc. Como parece confirmarlo la reciente experiencia brasileña, la conformación de equipos híbridos bajo un discurso sinceramente compartido (y apoyado por un partido o por un público adecuadamente interpelado) puede ser decisiva. También puede suceder que se produzcan sedimentaciones muy básicas de la opinión pública, “claridades” que encuentran de pronto buenos voceros. De nuevo el desarme en Bogotá y ahora en Brasil, logrando una escala más amplia, es un ejemplo atractivo.

### **Ciencias sociales y política (los desafíos de una tradición radical fragmentada)**

Distintos fragmentos de tradiciones como la anarquista o la marxista siguen vivos en nuestra generación, como compromiso social con los más débiles, como reformismo y nostalgia del estado de bienestar, como análisis en términos de clase o como interrogación renovada sobre los nexos entre reproducción de la economía de mercado y reproducción cultural. Aprendimos de los años 70 a distinguir entre la radicalidad retórica del lenguaje y la radicalidad real de los cambios buscados y ésta la distinguimos de la problemática radicalidad propia de una permisividad muy amplia en cuanto a los métodos utilizados para “ganar el poder”: entendimos también que no sólo importa “ganar el poder” sino (lo que es más difícil e importante) usarlo bien y así ganarse el derecho a conservarlo (o más exactamente a conservar la posibilidad de volver a ganarlo).

A continuación hago algunas consideraciones muy generales sobre los fragmentos de la herencia crítica para luego pasar a reconocer fragmentos de esa y otras tradiciones que siento presentes en mi trayectoria política. Acepto con gusto la idea de que uno no posee necesariamente la mejor interpretación de lo que hizo y reconozco la importancia de las invitaciones a la modestia y a la lucha contra el autoengaño y la auto-indulgencia.

---

<sup>15</sup> Esta última lectura puede ser una concesión tanto al relativismo como al fatalismo. Sin embargo, Milán Kundera hace una admirable presentación estética de este problema al final de su *Jacques y su amo*.

Realmente no se necesita ser lector de Foucault para reconocer la multiplicación de los poderes y sus alianzas y fricciones. Tras reconocer la indudable fuerza del fundamento académico asociado con la racionalidad estratégica, organizado en torno al *rational choice* y a la teoría de juegos, Jon Elster ha propuesto repetidamente un diagnóstico plausible: las ciencias sociales desearían parecerse a la física pero de hecho se parecen más a la química. Son muchos los mecanismos y no siempre es claro porqué se activa uno u otro. Cantidad de mecanismos existen como parejas antagónicas: un ejemplo es “lo prohibido se convierte en lo más deseado” (lo cual lleva a insistir en una preferencia por algo imposible o muy difícil de lograr) vs. “las uvas están verdes” (lo cual lleva a ajustar las preferencias renunciando a lo inalcanzable)<sup>16</sup>. En muchas situaciones se puede optar por una o por otra. Además, cantidad de bienes son subproductos que no son producibles a voluntad. Elster lucha contra las generalizaciones injustificadas y presta gran atención al cúmulo de acertijos y anomalías incubados dentro del paradigma de la elección racional<sup>17</sup>. Pero reconoce que todavía no emerge un paradigma alternativo (no es claro que necesariamente vaya a emerger, ni es claro que los multifacéticos fragmentos de la herencia crítica tengan alguna tendencia obvia a converger).

Por otra parte la teoría de la recontextualización de Basil Bernstein me ha ayudado a comprender que toda apropiación de conocimiento es selectiva y mediada por la situación y los códigos previamente disponibles en el contexto de apropiación. Esto tiende a ser muy reproductivo pero lo es posiblemente menos si se hace consciente.

Me considero un reciclador de fragmentos<sup>18</sup>. El rigor académico persigue a capa y espada la consistencia lógica. En la vida pública las inconsistencias también son perseguidas. Sin embargo en la discusión racional, en la producción de estrategias o en la narrativa puede haber inconsistencias inicialmente no detectadas y luego adecuadamente corregidas en el tiempo. El tiempo no lo cura todo automáticamente, pero las historias inevitablemente se re-escriben. Y tal vez con más facilidad ahora que sabemos que son historias múltiples, locales, sincrónicas.

---

<sup>16</sup> Citado por Elster en *Going to Chicago*.

<sup>17</sup> Por ejemplo Montaigne presenta mecanismos opuestos por pares presentes en la guerra, la forma extrema de la racionalidad estratégica: “...” (cita tomada de Jon Elster).

<sup>18</sup> Por estar un poco en el borde o por fuera del “main stream” he podido seleccionar más arbitrariamente. No es que no haya notado que Habermas no rima con Gouldner o Bernstein, ni Gouldner o Bernstein con Elster; todos enriquecen una perspectiva transformadora, todos dan herramientas para comprender mejor la racionalidad estratégica y sus limitaciones. Mientras tanto en Francia sucedía lo contrario: las estructuras iban dando cabida a las estrategias.

Aprendí por ejemplo que el maridaje entre capital humano y capital tradicional no es ni tan frágil ni tan sólido como algunos creen. A ello ha contribuido la autocrítica académica de la energía invertida en el posicionamiento y sus modalidades (Bourdieu, *La distinction*). Como los demás actores sociales, los académicos portan (portamos si se me permite) intereses al mismo tiempo prosaicos y nobles.

Con todo y tendencias a la elitización (concentración de los mejores profesores y alumnos bajo un mismo techo sobre bases que combinan orientación al mérito con acceso a capital dinerario), la democratización de la educación ha roto barreras de acceso a las herramientas discursivas y cognitivas. También se sientan bases para una relación posible y nueva con las artes y con un pasado mediado por lecturas algo arbitrarias pero que por arbitrarias no dejan de ser enriquecedoras.

### **Varias lenguas: aprender a oír mejor**

Hablar varias lenguas (una experiencia que el mundo actual multiplica) también genera una creciente atención sobre cuánto dejamos de comprendernos en muchos contextos por no compartir un lenguaje o un horizonte común y ha debilitado las ideologías y las clasificaciones de facto (discriminaciones) que ligaban nación y lengua o lengua y religión. Simplemente aprendemos a cerciorarnos más cuidadosamente de si entendimos lo que el otro quiere decir. Aprendemos a oír mejor<sup>19</sup>.

A sabiendas de que es tremendamente reductor, podría presentarme como un saqueador de fragmentos del pensamiento crítico que por un lado los traduce (casi inevitablemente con gran distorsión) a códigos restringidos o a códigos mixtos (“multilayer codes” decía Bernstein refiriéndose especialmente a la TV) y que por otro lado se apoya en esos mismos fragmentos (o en fragmentos mejor estructurados producidos por equipos más “técnicos”) para gobernar.

---

<sup>19</sup> Subrayo mi deuda con Doris Sommer, quien ha desarrollado incluso en publicaciones y seminarios la idea de estéticas bilingües (*Bilingual Aesthetics: A New Sentimental Education*, Public Planet, 2004. Ver también Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, University of California Press, 1991. La idea de Doris de los agentes culturales retoma con sutileza la pregunta por los medios usados para intentar cambiar la sociedad y por otro lado la pregunta sobre el impacto social de la enseñanza de las artes y las humanidades.

## Salirse del código, algunas veces la única salida

A veces, la consistencia argumentativa ha llevado a “quemar las naves”, reducir las opciones disponibles<sup>20</sup>. Ejemplos: negarse a negociar intercambiando favores, reivindicando en cambio la humildad ante el argumento o ante la orden legal, respetar la división de poderes, mantener la calificación financiera de la ciudad, recordarle siempre a la gente que la opción de izquierda implica un mayor gasto social que demanda prácticamente siempre buscar una mayor tributación. Las anteriores son algunas de las restricciones que nos auto-impusimos para gobernar. “Justicia tributaria” fue la consigna inicial que acompañó el desarrollo del presupuesto participativo en Portoalegre. Una restricción material (limitación del presupuesto disponible) y una osadía política (buscar más impuestos) dieron creativamente lugar a una reconocida metodología de participación popular.

Para mí sigue siendo un misterio por qué la gente se suma a procesos colectivos a pesar de que las investigaciones sobre acciones colectivas muestran que en ellas claramente se suman varios mecanismos: altruismo, “hago lo que debo hacer”, “no me voy a quedar detrás”. Bogotá aprendió a ahorrar agua. Durante una emergencia nos comprometimos con el riesgo de no cortar el agua. Después la gente vino a descubrir (y la ciudad a potenciar) incentivos económicos mediante los cuales el consumo de agua por hogar siguió bajando y la reducción pasó de un 14% inicial al 40% a los ocho años<sup>21</sup>. Ciento cincuenta conductores de taxi ejemplares fácilmente identificados por empleados de la alcaldía y del Instituto de Cultura por su amabilidad (saludan, no regatean el destino) y pulcritud (dan el vuelto completo) identificaron a su vez en pocos días a más de 1.000 conductores parecidos a ellos y en dos años, a finales de 1997, el programa llegó a abarcar a más de 15.000 conductores. Un testimonio típico del taxista bogotano es “Antanas nos educó”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Los artistas también juegan a ponerse restricciones y sus restricciones producen nichos de exploración por pequeñas variaciones (Elster, *Ulises desatado*).

<sup>21</sup> De 27 m3 de agua por familia por familia en 1995 el ahorro durante la emergencia redujo el consumo a 23 m3 y siete años después a 16.

<sup>22</sup> A pesar de eso, o gracias a eso, en el 2002 hicieron un paro de dos días infartando la ciudad. El paro no sólo fue comparativamente muy pacífico, sino que se acompañó de actos de solidaridad y confianza ciudadana – niños atrapados en sus buses escolares que fueron acogidos por vecinos para pasar la noche– y tuvo un desenlace inesperado cuando un juez de la República dio un dictamen que congeló donde iba una medida de establecimiento de turnos que la Alcaldía pretendía hacer más intensa. Allí un tercer actor imprevisto –movido por una acción de tutela (lo que en otros países llaman “recurso de amparo”) – pudo más que la huelga o la voluntad del Alcalde. Fue una pequeña lección de Derecho Constitucional si se incluye el hecho de que meses después la Corte Constitucional declaró que la decisión del juez no procedía por desbordar sus competencias. Recuperada la competencia para la Alcaldía ni transportadores ni alcalde estaban ya interesados en modificar una disposición ya aclimatada.

La capacidad de convivir con la fragmentación no significa no intentar hilar “una historia”. Por lo pronto contamos con unos episodios que van configurando una historia (o un aspecto de una historia). Puede triunfar el olvido. Fácilmente.

Permitiéndome un uso desviado de conceptos de Bourdieu (uso que Bourdieu previó y desautorizó) he buscado sustituir la *violencia física* (acción deliberada de hacerle daño a personas o bienes) por *violencia simbólica* (acción deliberada que apunta a transformar lecturas, a “hacer pensar”, a someter a situaciones de perturbación las identidades, las relaciones, los límites del comportamiento esperado y/o aceptado). Lo hice desde finales de los 80, comenzando en la Universidad Nacional de Colombia, donde coincidimos con líderes estudiantiles amantes y practicantes de una improvisada transgresión a los códigos culturales y de una dramaturgia política contestataria (Humberto Peña Taylor, Jorge Camargo y otros). En el marco de un debate con los profesores de artes sobre mi propuesta de exigirles una fundamentación racional como condición para que sus obras pudieran seguir sirviéndoles como base para su promoción dentro de la carrera profesoral (y llegando en bicicleta al Auditorio de Artes recién posesionado como Rector) tuve que reconocer que había aprendido de profesores y alumnos de bellas artes que una imagen podía decir más que mil palabras y reconocía cómo al lado de las representaciones académicas, cartesianas, funcionan imágenes llenas de sentidos diversos y a veces contradictorios.

En resumen, hay “asomos” que puntualmente animan a perseguir con modestia lo largamente soñado en la tradición crítica, si se me permite usar una palabra peligrosa, la utopía. Como le decía en una carta a un alumno: soy un micro-reformista que tropieza con evidencias puntuales que lo animan a seguir adelante. No lo soy siempre porque lo escoja. A menudo no hay otra salida.

## **La otra herencia**

No puedo dejar de mencionar mis luchas filosóficas y personales con un aporte central de la tradición cristiana: la culpa y sus sutiles relaciones con el perdón. No me gustan ni la ambición ni el miedo estimulados a punta de “zanahoria y garrote”. Recuerdo aquí una vez más a Estanislao Zuleta abriéndonos a algunos los ojos en un comentario a *Crimen y castigo* sobre la cantidad de cárceles que cabe esperar cuando no hay sentimientos de culpa. Y completo la aseveración de Zuleta diciendo que prefiero la culpa y la vergüenza a la cárcel y a estas tres prefiero la fuerza combinada (muchas veces pero no siempre

convergente) del reconocimiento social (y su extrapolación como confianza), del *sentido de obligación moral* y de la *admiración* por los logros humanos asociables a leyes y por los fundamentos de los procedimientos de gestación y aplicación de la ley.

Me irrita y me asombra la solución pragmática a las tensiones entre razón y religión (el increíble salto de Peirce a James). Confieso que admiro cómo Monseñor Rubiano, cardenal colombiano y arzobispo de Bogotá, supo, y se atrevió a decir que el final de la guerra dependía de Dios; lo hizo en un acto de homenaje del sector privado a las fuerzas armadas, cuando ya prácticamente todos estábamos a punto de sucumbir ante una estética movilizadora en extremo. Y también dijo que admiraba a los valientes soldados que con trote marcial acoplado a consignas gritadas en coro habían atravesado la sala y el escenario. Pero a todos nos quedó claro dónde quedaba el balón: “Arriba”.

En síntesis, para estudiar los nuevos tipos de actores políticos en América latina hay que mirar la herencia crítica y sus muy diversas y contradictorias manifestaciones; hay que mirar qué pasa con la religión (por lo general no pasa mucho; según indicios muy puntuales, la religión parece tener pocos efectos sobre el comportamiento, pero las creencias siguen ayudando a sobrevivir); y hay que comprender mejor lo que ha permitido la televisión, una mezcla explosiva entre tribunal e intimidad.

### **La televisión reconfigura lo público**

Sí, hay que mirar el espacio público y la asombrosa conjugación de historias, imágenes y razones que posibilita la *televisión*. Mi sucesor, reconocido líder de izquierda, muy popular, al cabo de casi un año de su elección todavía no salía de la sorpresa por la seducción posibilitada por las cámaras. Pero más allá de la seducción personal, muchos micro-sucesos como aquellos que he mencionado aquí quedaron temporalmente grabados en el repertorio colectivo, a veces con interpretaciones algo divergentes de un público a otro. La televisión ha ayudado a construir un lenguaje común y unos referentes distintos a los de la violencia consuetudinaria.

La *televisión*, gústenos o no, ha llevado a una *reinención de lo público*. A través de operaciones extremas de edición se construye día a día una realidad compartida legible y evaluable desde muy diversos códigos. Lo público nace como lo comunicativamente compartido por todos; es lo contrario de lo secreto. Y lo comunicado con un sentido que

muchas veces dispara emociones (y entre ellas emociones morales como la admiración, la indignación, el resentimiento) genera de manera hoy inevitable procesos de evaluación puntual sobre unos pocos hechos puntuales salientes. Es prácticamente imposible comunicar sin dar la ocasión para algún tipo de toma de posición de cada persona que se entera. Esas evaluaciones son a menudo además tema de la conversación. Antes, dos desconocidos podían hablar del clima; hoy hablan de lo visto en la TV, donde todo apunta a producir un radical efecto de verdad (efecto que alcanza su clímax en la simultaneidad de la transmisión en vivo). Aunque los debates ciudadanos se hacen a partir de esos curiosos *abstracts* condensados, y aunque la evaluación ciudadana parezca difusa y sin poder, esa evaluación es eficaz en modificar el clima de un gobierno y la percepción social de ese clima, las actitudes en una relación, etc. Y las encuestas cada vez le importan más a los gobernantes y cada vez más agentes sociales las pueden hacer y aprovechar. La opinión pública, aunque muy deformada, se abre paso como amplísimo escenario de validación, como detector de inconsistencias y mentiras, como oportunidad para una creación colectiva de sentido fundamentalmente por la vía de narrativas construidas a partir de los *abstracts* televisivos.

### **Pilares de una gestión pública que se propuso ser “admirable”**

La ciudadanía se construye en la mutua regulación entre desconocidos (aprender a corregir amablemente, aprender a dejarse corregir) pero también en la relación entre ciudadano y Estado. Asumir al ciudadano como eje significó atenderlo mejor (reduciendo de hora y media a media hora o a cinco minutos la demora en el pago de servicios para las personas sin cuenta bancaria), rendirle cuentas, abrirle más canales de interacción (presenciales, telefónicos, vía Internet), hacer de cada acción una oportunidad de aprendizaje y buscar validación externa. Significó también promover la autorregulación y la corresponsabilidad (enfoque de “cultura ciudadana”) también en lo relacionado con la gestión pública. Ese enfoque, que busca armonizar ley, moral y cultura, llevó a adoptar estas fórmulas: “Recursos públicos, recursos sagrados” y una más genérica: “lo público es sagrado”.

Innovar y construir sobre lo construido han transformado a Bogotá<sup>23</sup>. Ha cambiado el comportamiento y ha mejorado dramáticamente la infraestructura. En 1990 Bogotá

---

<sup>23</sup> En general en nuestras sociedades conviene identificar activos y construir sobre ellos. A veces la desatención a los logros, su poca visibilidad o su desvalorización deliberada, a veces por el contrario el exceso de visibilidad o el encariñamiento de la sociedad con ellos, llevan absurdamente al nuevo gobernante a hacer cortes, a frenar o a

recaudaba US \$200 millones por impuestos locales; en el 2003 recaudó 750. Las transferencias derivadas de impuestos nacionales también han aumentado pero con más timidez que las del resto de las regiones del país. Hay avances en la eficiencia del gasto social. La tasa de homicidios alcanzó su máximo pico histórico en 1993 (80 homicidios por 100.000 habitantes por año) y desde entonces todos los años hasta ahora se ha reducido hasta llegar a 23 por 100.000 en el 2003. Del 2001 al 2003 la aprobación al uso de armas para protegerse bajó del 24% al 11%.

## En resumen

En el cementerio central de Bogotá hay desde hace cuatro años seis colombarios vacíos, grandes panteones populares en que la gente era enterrada al modo latinoamericano, una sobre otra. Sobre cada uno de los edificios todavía hoy se conserva la leyenda “La vida es sagrada”. Mientras tanto, un *graffiti* reciente en la Universidad Nacional en Bogotá reza: “Capitalismo: tus milenios están contados”. Ambas condensaciones tienen su lado poético, su lado racional, su lado utópico.

Si tuviera que terminar con un resumen, me arriesgaría a decir que en mi caso, si es que soy un *outsider*, el “fuera” del que provengo es triple: está el “fuera” propio de la cultura académica (capacidad de combinar discusión racional, tradición escrita y otras formas de representación gráfica y acción consciente sobre la acción), el “fuera” del arte (por la vía de mi madre, Nijole Sivickas, escultora y por la de varios profesores) y el “fuera” de un neo-marxismo pretendidamente autocrítico.

\*\*\*

*(Este texto lo escribí en Cambridge a finales del 2004. Lo presenté en París en diciembre del 2004 y lo revisé en Oxford en marzo y abril de 2005. Expreso mi gratitud a la Universidad de Harvard, a la British Academy, así como al Nuffield College y al Latin American Center de la Universidad de Oxford, por facilitar estos procesos de reflexión).*

**\* Profesor Visitante RFK de la Universidad de Harvard, Fall Term 2004  
British Academy Visiting Professor, April-May 2005**

---

parar proyectos o procesos válidos. La validación externa, la rendición de cuentas, la valoración de la legitimidad institucional y consideraciones de conveniencia administrativa invitan aquí a ampliar el código reivindicando el continuismo. Es algo así como contrariar el machismo y criar los hijos del antecesor con mayor cariño que aquel con que se criarían si fueran propios.

## Apéndice: apartes de una comunicación de Javier Castro<sup>24</sup>

...Cuando la sociología y la cultura coincidieron por última vez (mayo del 68, por poner un hito en el que Mockus estaba presente), lo hicieron de un modo políticamente muy determinado, marcado por un énfasis en la jerarquía. La teoría del 68 sobre la relación entre imaginación y sociedad es una teoría de la revolución, del cuestionamiento del statu quo. En su (maniquea) visión del mundo, el poder es prosaico, la contestación es poética. La imagen del poder en estos pensadores es siempre la de un hombre gris, poco imaginativo; la cultura le sirve a este hombre frío, todo lo más, como ideología legitimadora: la usa, pero no la vive. La imaginación está siempre del lado de los revolucionarios: la cultura, se dice, sirve para transformar el mundo, para cuestionar las estructuras existentes.

La paradoja de este modo generacional de pensar es que los jóvenes del 68 han crecido, y se han encontrado en el poder. Y en el poder no han transformado su pensamiento, que había nacido en la subordinación. Y entonces han podido ocurrir dos cosas (que a menudo coinciden en el mismo sujeto): 1) Como agentes del poder (en la academia, en los partidos, en el gobierno), se han acabado convirtiendo ellos mismos en ese hombre gris, y han asumido formas arcaicas de gobierno, reproduciendo los mandarinatos antaño criticados, e imitando aquella misma forma poco imaginativa de poder (normativa, jerárquica...). 2) Como observadores, cuando hablan de la relación entre sociedad y cultura mantienen la vieja visión de que la cultura sirve para cuestionar el orden establecido. De ahí la paradoja de que cuando los puntos 1 y 2 coinciden en una misma persona (un profesor de Harvard, por ejemplo), a este sujeto le complace pensarse a sí mismo en la oposición, fuera del poder (lo cual supone una miopía sorprendente), y sigue repitiendo viejos lemas sobre cuestionar el poder, mientras en sus prácticas políticas o bien carece de una teoría, o bien asume la antigua (normas y jerarquía). Esa duplicidad parece vivirse sin ningún tipo de contradicción.

Lo paradójico del mayo del 68 es que los agentes de la revuelta no pensaron que en algún momento, cuando crecieran, podían llegar a necesitar una teoría de la imaginación desde el poder.

Antanas Mockus es quizá el único (o uno de los pocos) de los jóvenes del 68 que, al llegar al poder, ha querido mantener la coherencia entre su visión del mundo y lo que hace. Pues su

---

<sup>24</sup> Alumno asistente al curso de doctorado "Ficciones fundacionales y agencia cultural" ofrecido por Doris Sommer y Antanas Mockus en Harvard durante el *Fall Term* de 2004.

papel como gobernante no es simplemente cuestionar el statu quo, sino generar uno; no es acabar con las instituciones, sino reforzarlas. Y es ahí donde Mockus se queda sin teoría.

Sus sociólogos no tienen respuestas para lo que él hace. En la última sesión se percibió claramente: a la pregunta de cómo Habermas/Mockus integra el arte en su esquema de la acción comunicativa, Habermockus no tiene respuesta.

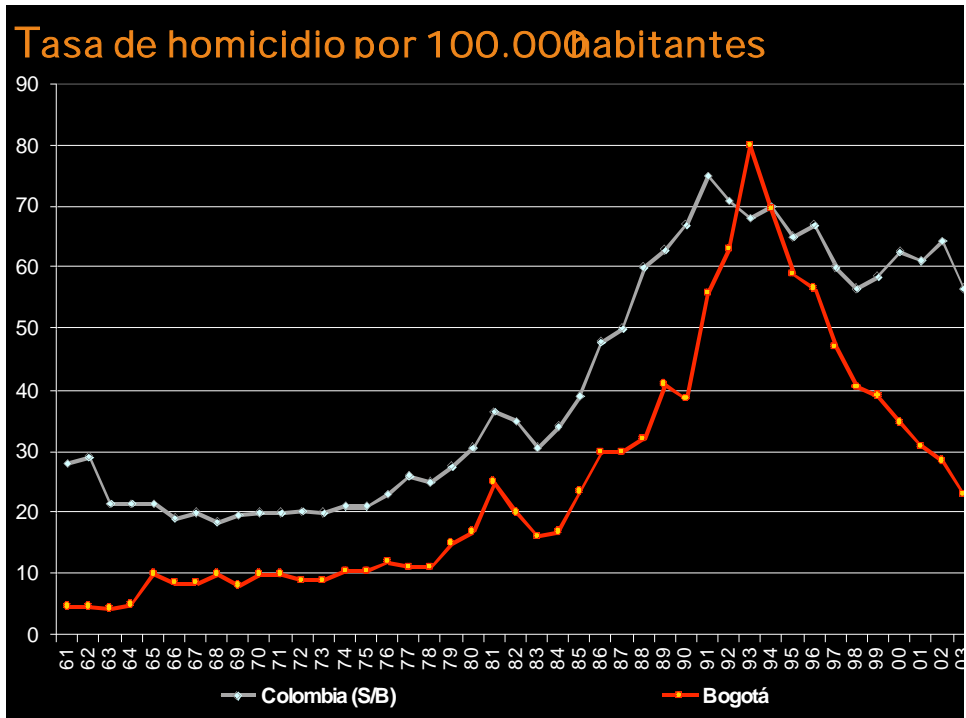
Lo curioso del caso, y de nuevo es Doris Sommer quien lo hace patente, es que el propio Mockus (no el teórico Habermockus, sino el práctico Antanas Mockus, el ex-alcalde de Bogotá) utiliza el arte en la práctica de gobierno. Su práctica excede, con mucho, a su teoría. Su teoría sobre la esfera pública es incapaz de explicar cómo funciona su (¡¡precisamente!) "magia". Pues no es simple acción comunicativa discursiva, no es totalmente racional; es artístico, performativo. El consejero de Mockus no es Habermas. No es extraño que no tenga una teoría del gobierno imaginativo, del poder como obra de arte: sus antiguos compañeros del 68 ahí lo dejan solo, y siguen repitiendo viejos lemas contestatarios mientras gobiernan de modo poco imaginativo.

Todo lo más, y como perciben que hay algo imaginativo en la política de Mockus, piensan que lo que Mockus hace tiene que ser necesariamente revolucionario, contestatario. Y eso es sólo parte de la verdad. Mockus cuestiona cosas, pero lo que hace va mucho más allá: Mockus gobierna.

De modo que Mockus demuestra en la práctica un par de cosas: que la cultura y la sociedad están unidas, y que la imaginación se ejerce no sólo desde abajo, sino también desde arriba. Lo cual, como señalábamos al principio, podemos intuir, pero carecemos de una teoría al respecto.

## **Anexo 2: Algunos cuadros**

Homicidios (Colombia sin Bogotá y Bogotá)



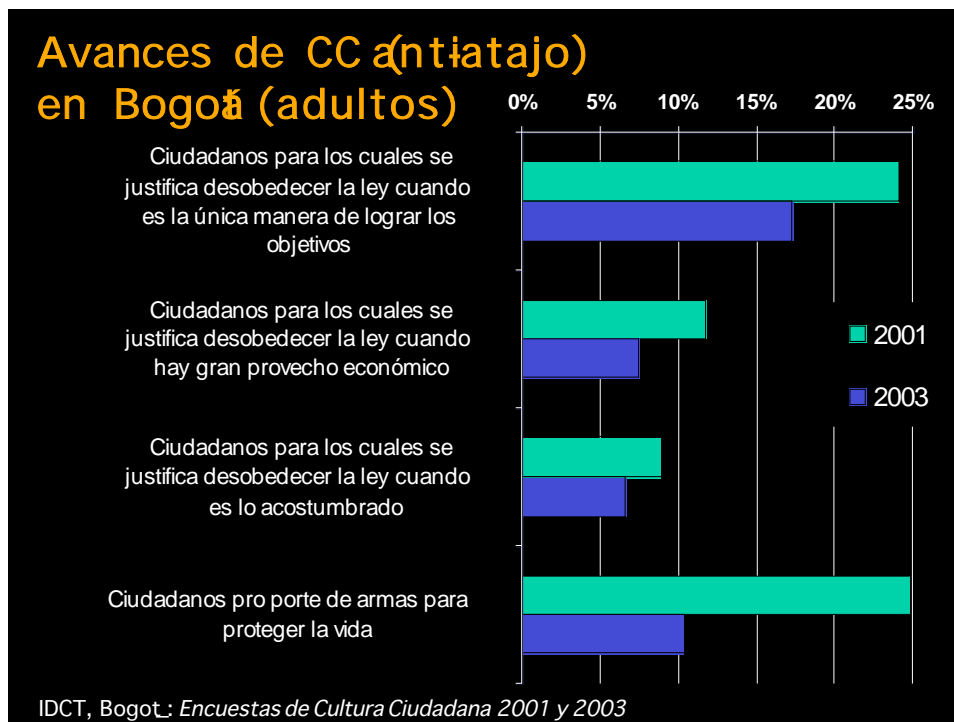
N.B.: El promedio mundial es de 14 por 100.000 habitantes (OMS, 2002)

### Muertes en accidentes de tránsito

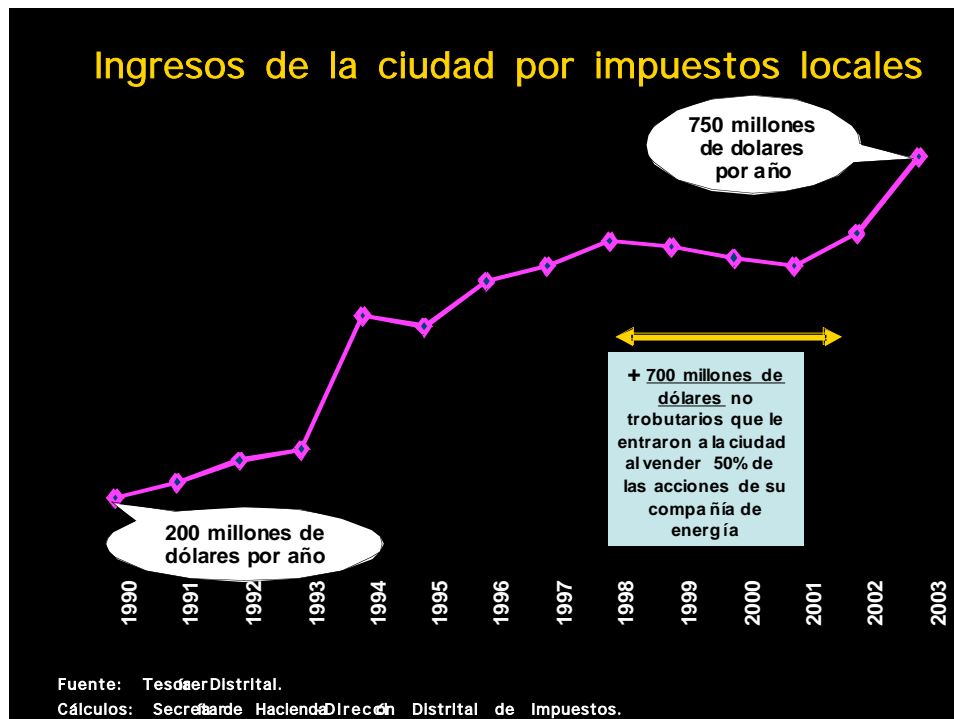


N.B.: El promedio mundial es de 20.5 por 100.000 habitantes (OMS, 2002)

## Reducción de "atajismo"



## Tributación



Dos ejemplos de indicadores sociales (tomados de “Bogotá cómo vamos”, 2004)

